

El cuento que sigue a continuación, se origina por la pérdida y curiosa aparición de mi libro “**Un Don Especial**”, el cual para mí representa una fuente de inspiración muy grande, puesto que, tanto la narración del cuento, como las “Reflexiones” que se presentan al final del mismo, me ayudan a reafirmar mi fe en Dios, en la vida y en la gente, me impulsan a seguir soñando y construyendo a través de mis acciones, a la vez que me animan a seguir compartiendo mis dones con los demás, en el sentido de ser una persona útil hacia sus necesidades. Estoy muy agradecida con la vida Rob por haberme permitido conocerte y es mi deseo que tu mensaje pueda tocar muchos más corazones, pues el actúa como carga instantánea que aumenta la batería que mueve la vida, lo digo con la autoridad que me da el hecho de que la práctica constante de las sencillas reglas de vida que ofreces, a través de tus reflexiones, me han permitido obtener resultados positivos visibles en mi imperfecta vida perfecta.

¡Un abracito!

R. M.

MI DON

Escribo desde la tranquilidad de mi hogar, me siento feliz y relajado. En estos momentos puedo estar seguro de permanecer por el resto de mi vida aquí. Pensarás que no hay nada de extraordinario en esto que escribo, sin embargo, no dudes ni un instante cada vez que exprese que mi vida no tiene nada de ordinaria.

Yo nací del deseo de mi padre. Como todo nuevo ser, es obvio que tuve que madurar muchos procesos, antes de ver la luz por primera vez, pero es precisamente para mí, el instante más mágico que recuerdo. Aunque no lo creas, antes de ver esa luz, imaginé muchas veces cómo sería mi vida, claro está, me ayudaba un poco con los sueños de mi

padre, quien me alimentaba y me daba forma, a través de ese tiempo que estuve en el vientre de su imaginación ilimitada, y que yo visualizo en imágenes diferentes: a veces en forma de cerebro y otras en forma de corazón. Como quiera que sea el lugar en donde estuve antes de venir a este mundo era un “cereazón”, algo así como “cerebro” y “corazón”

Fui formándome, completándome, haciéndome más fuerte, siempre en mi “cereazón”, gracias a que mi padre constantemente iba dándole “acción” a todo lo que tenía en su cerebro y en su corazón: “es así como nos formamos desde el cereazón, gracias a las “acciones” emprendidas por nuestros padres y que nos hacen fuertes y nos dan la “confianza” para habitar este mundo al cual somos lanzados como flechas ardientes y en donde nuestra “tenacidad” será una de las armas que nos ayudarán a alcanzar nuestras metas.”

En ese momento que vi por primera vez la luz, inmediatamente reconocí a mi padre, era diferente a como me lo había imaginado, físicamente hablando, pero a través de toda esa fachada, me parecía continuar viendo su “cereazón”, ¿extraño verdad? Sí en realidad era raro, pero interesante sentir como me amaba inmensamente y, más interesante aún, que a pesar de amarme infinitamente, decidiera lanzarme confiadamente, al infinito de tu realidad, esperando que juntos podamos transitar otros caminos, ayudándonos uno al otro, a conseguir nuestro don especial, a propósito, ese es mi nombre **“Un Don Especial”**. En los llanos venezolanos, a los señores que tienen más edad les llaman “Don” ¿qué te parece?

Tal vez leyéndome sientas algo de “don” en mí, en realidad no tengo muchos años, sólo que he vivido plenamente los que tengo y me he ocupado en ganar mucha más experiencia de la que alguien a mi edad pueda tener porque soy muy arriesgado y

además también bastante curioso, llevándome estas características a formularme preguntas que a veces para responderme las tengo que ponerme “literalmente” a investigar. Bien, pero en relación a la edad, esto es hasta divertido porque nunca dejas de sorprender a los que contigo comparten el día a día y quienes hacen nueva pregunta: ¿cuántos años tienes?, ¿qué cuántos tengo? Bien, decido responder con otra pregunta: ¿Cuántos crees tú que tengo? Es un riesgo, claro está, porque algunos responden con números exorbitantes sólo con la intención de hacerme tambalear y para que responda con la verdad, sin embargo, estoy preparado ya para esas respuestas, cuando decides actuar de una manera, debes también preocuparte por tener la capacidad para asumir, con buena actitud, aquello que se origine de tus acciones. Bien la razón de responder con esa pregunta, que puede surtir variantes, dependiendo de la situación, no es para ocultar mi edad, porque de querer, cualquiera podría averiguarla, sino porque me parece genial que cada quien me ponga aquella que desee, es así como “servir” mi edad a la carta y en donde, finalmente cada quien elige la que sea más parecida a su experiencia. Los niños son generosos y colocan poca, las damas son quizás más acertadas, aunque no siempre expresan lo que piensan y de los caballeros, nunca sabes que esperar, aunque lo sepan, jamás lo dirán, así que elijo ser viejo o joven dependiendo de tu gusto. A pesar de todo, puedes llamarme solo “Un Don”, lo acepto con la alegría de mi corazón.

Así pues empecé a mezclarme entre la gente, mi padre me dijo que me juntara “especialmente” con gente adulta, tal vez por eso me llamó “Don”, sin embargo, aunque con ellos la paso excelentemente bien, siempre sentía curiosidad por saber cómo sería el trato con los más jóvenes y hasta con los más chicos, así que, empecé a desear en el fondo de mi corazón tener un encuentro con algún niño, por ahí había escuchado de otros, que ellos son divertidos, nobles y sinceros, esas opiniones de mis compañeros

aumentaban aún más mi deseo. Justo en ese momento en el cual ardía más mi deseo, recordé mi “cerezón”, me invadió una emoción confortable, agradable, indescriptible... indudablemente ese lugar me animaba a darle mayor forma a mi deseo y es que si mi padre tenía un “cerebro” y un “corazón”, seguramente también yo los había heredado. Es entonces cuando comienzo a ensayar, no puedes imaginarte la gran felicidad que sentí al descubrir que ahí, dentro de mí estaba mi “cerezón”, eso abrigaba muchas posibilidades, incluso aquella de que algún día podría albergar en él, otro ser parecido a mí, pero independiente de mí, un ser que me amara tanto como yo a mi padre y que al mismo tiempo me diera la madurez y la valentía necesarias para lanzarlo al mundo, con la confianza de que multiplique su vida en otras vidas y aun así seguir amándonos en la libertad que solo es posible en el amor pleno.

Ensayé entonces, pasando mi deseo de corazón a cerebro y de cerebro a corazón, hasta que recordé que también mi padre emprendía acciones y que fueron precisamente estas, las que apresuraron mi nacimiento. Animado por este recuerdo, empecé a mezclarme entre la gente con el fin único de hacer realidad mi deseo, sin embargo, en esa búsqueda de mi objetivo, conocí mucha gente, algunas eran presentadas por mi padre, otras por mi propia “iniciativa”, practicando aquello que mi padre me inculcaba: *“Es la iniciativa lo que da comienzo a las obras más gratificantes en nuestras vidas.”*

En mi interacción con la gente me di cuenta que todos somos diferentes y que en cada ser habita una parte buena y otra no tan buena, lo curioso es que lo que para uno parece bueno, a otro no le parece tan bueno y viceversa. Tal aprendizaje me llevó a considerar que siempre encontrarás de las dos cosas en todas las situaciones, lugares y personas que frecuentes y que lo que encuentres, dependerá en cierta medida, de lo que te dediques a buscar. La vida es una constante elección entonces, eso también lo escucho con frecuencia de mi padre, en ese momento de mi vida lo comprendí, tomando la

decisión irrevocable de llenarme siempre de aquello que quería encontrar, curiosamente me di cuenta de que cuando me llenaba de amor, conseguía amor, pero si me llenaba de tristeza, era eso exactamente lo que encontraba. Me sentía emocionado de ir descubriendo que la vida es tan “obvia” y tan “sencilla”, que me sorprendía yo mismo de no haber descubierto esto antes, o tal vez si lo sabía, sólo que no lo había experimentado.

En mi marcha diaria por conseguir mi objetivo, aprendí que el trato con la gente es de las experiencias más maravillosas y exquisitas que puedan existir y que la comunicación es un fino arte. Este aprendizaje me hizo considerar lo siguiente: “Debo hacerme de herramientas que me permitan interactuar mejor con las personas”, inmediatamente me pareció escuchar la voz de mi padre, ahí dentro de mi pensamiento: *“Es imposible vivir aislado del mundo. Es importante y necesario interactuar con otras personas.”* En lo más profundo de mi ser, deseaba hacer una interacción perfecta, que me hiciera más feliz y que a la vez hiciera más feliz a todo el que se relacionara conmigo, esto como que no era tan fácil, precisamente porque todos somos tan diferentes. Busqué mi herramienta y encontré la mejor, mi nueva herramienta sería “tolerancia”, nuevamente recordé a mi padre: *“la tolerancia nos conduce a escuchar más y hablar menos.”* Él tenía razón, era más que obvio para mí que toda la gente que había visto, tenía una gran necesidad de hablar sobre ellos mismos y su capacidad de escucha era poquísima y en ocasiones nula.

Con mi nueva arma, la tolerancia, seguí mi marcha, acercándome cada vez más a mi objetivo: “Yo deseaba ardientemente, con todas las fuerzas de mi cerebro y de mi corazón, conocer a un niño, interactuar con él, aprender de él y enseñarle todo cuanto yo había descubierto.”

Cuando deseas algo así con tanta fuerza y sales a buscarlo, es muy probable que termines consiguiéndolo, eso fue lo que pasó conmigo, no es tan relevante explicar “cómo”, “cuándo” o “dónde” ocurrió, pero fue un hecho que pude lograrlo y mi experiencia con él fue tan maravillosa y especial, que muy pronto conocí otro, y otro y muchos más. La vida tiene eso de mágico: “buscas aquello de que te has llenado, consigues aquello que buscas y cuando lo encuentras, das de eso que tienes, luego viene más y más”... Es esa la razón por la que debemos preocuparnos por llenarnos siempre de aquello que anhelamos más en este mundo y repartirlo sin dosificarlo, en esa misma medida encontraremos y será infinito.

Había hecho realidad mi deseo, aquel que me había planteado, pero es también cierto que la cristalización de un deseo, no termina ahí, sino que origina otro y otro. También es verdad que cuando se nos concreta algo que anhelamos, arrastramos con nosotros a todos aquellos que amamos y que nos aman. Esto ocurrió con mi padre, nos amamos tanto que cuando alguno de los dos alcanza un deseo, arrastra al otro.

En este sentido, mi padre y yo nos dimos cuenta de que la vida es ilimitada y que en ella hay tantas posibilidades como estrellas hay en el cielo. Nos dedicamos entonces a acercarnos, no sólo a los adultos, sino también a los niños y en ese acercamiento han ido ocurriendo muchas cosas interesantes en mi vida.

Hemos visitado algunos colegios, los colegios son lugares increíbles, en ellos hay niños y adultos que son como niños... Mi nuevo aprendizaje: los adultos pueden albergar un niño en su corazón, es más, creo que todo adulto tiene uno, sólo que estos que están en los colegios lo mantienen despierto, alerta, vivo, tal vez por esa interacción diaria con otros niños. Estos adultos que parecen niños se llaman “maestros”. Los maestros son personas con fuego en el corazón, ese fuego les permite involucrar en los niños, a

quienes llaman alumnos o estudiantes, lo más significativo de sus potencialidades: mente, corazón, voluntad y fe.

Hace unos meses visité un colegio, conocí muchos niños maravillosos, maestras especiales y representantes excelentes, pero entre todos ellos, hice amistad con una maestra, al principio tardamos un poco en cruzar palabras, tal vez porque había mucha gente, pero cuando nos comunicamos, ocurrió algo especial, parecía que nos hubiésemos conocido de toda la vida, nos comprendimos tan bien que inmediatamente nos hicimos especialmente amigos. Ella era amable y divertida. Yo le hablaba de tantas aventuras y ella las disfrutaba, imaginaba y sentía como si le pertenecían. Realmente ella me amaba con devoción. Estaba muy seguro de eso porque durante el día acariciaba mi cuerpo, me hacía preguntas cautivadoras y hasta se preocupaba por hacerme más atractivo para ella. Por las noches me llevaba a su lado para dialogar y así conocernos más, hablábamos hasta quedarnos dormidos, soñando el uno con el otro...

Ella me despertaba en la mañana, me tomaba en sus manos y me llevaba a conocer a otros niños y personas allá en su lugar de trabajo, expresaba constantemente lo que yo le contaba, se esforzaba por practicar aquellos aprendizajes que yo había descubierto y en ocasiones complementaba los míos.

Mi nueva amiga era muy inquieta, hacía muchas cosas a la vez y me hacía partícipe de todas ellas.

Todo era tan perfecto, hasta que un día, en una de esas salidas de ella en las que visitaba como cien lugares en una tarde, no pude resistir la tentación de ser travieso, en el fondo pensé que no sería malo, puesto que ella también había practicado muchas travesuras en mi presencia. Así que, ocultándome en la ingenuidad, en la inocencia, en la picardía de un niño, decidí escaparme de su lado para explorar nuevos mundos por mi propia

cuenta. Siempre en mi mente estuvo presente la idea de regresar con ella y muy infantilmente pensé que sería fácil.

Mi experiencia no fue tan agradable, al saltar de sus brazos caí al piso, una persona adulta que no se ejercitaba mucho, puso uno de sus piecitos sobre mí, yo gritaba, pero nadie me escuchaba, hasta que decidió por su propia cuenta moverse de sitio, dejándome ahí sucio y adolorido, lo peor es que estoy seguro que nunca supo que yo estaba ahí.

Pasaban las horas y yo seguía ahí en el piso: sucio, adolorido y fastidiado, ya empezaba a extrañar las caricias de mi amiga.

Y cuando ya casi todos se habían marchado, una persona me vio, se agachó, me tomó en su mano y dijo:

-¿A quién se le habrá caído esto? - lo guardaré en esta gaveta- tal vez vengan a buscarlo mañana.

Yo temblé de emoción, imaginando que al día siguiente vendría mi amiga por mí y desde ese momento empecé a ensayar las palabras que le diría para pedirle perdón. No dormí en toda la noche, extrañando aquella conversación que solía tener con ella antes de dormirnos, pero me consolaba el saber que pronto estaríamos juntos.

Para mi sorpresa, llegó el día siguiente, lo sé porque escuchaba voces afuera y porque me concentraba mucho en ellas, tratando de escuchar la de mi amiga, pero nunca la escuché. Pasé todo el día y una noche más en la gaveta. Me sentía triste, confundido, aburrido, maltratado y desconsolado. Qué difícil es mantenerse positivo cuando se está en esas situaciones, sin embargo, me esforcé por mantener una actitud positiva y empecé a desear con mucha fuerza, regresar con mi amiga. Me consolaba el hecho de

pensar que ella me estaría buscando y que en algún momento llegaría por mí. Pero, así pasaron dos días más, dos largos días en los que asumo estaba cerrado ese lugar ya que no escuchaba voces ni ruidos. En ese momento recordé que un deseo solo, no me llevaría a reunirme con mi amiga, así que empezó la acción: saltaba dentro de la gaveta, ayudado por engrapadoras, clips, tijeras, tacos, pegas y chinches que se habían convertido en mis compañeros, logré con algunos saltos abrir un poco la gaveta, pero me quedé atascado y no pude hacer nada más.

Al día siguiente alguien que intentaba abrir la gaveta, me encontró, me tomó entre sus manos y abrió mis páginas, yo temblaba, ya estaba acostumbrado a que era mi amiga quien hacía eso, sin embargo confié y toleré la forma en la que esta persona pasaba mis páginas, leía y hasta se sorprendía por todos los adornos que mi amiga había hecho a fuerza de caricias. En ese momento pensé que de seguro ella me llevaría de vuelta a mi casa, pues me tomó y guardó dentro de su cartera, pero ahí permanecí por mucho tiempo.

En algún momento sentí que ella salió del lugar, yo esperaba ansioso a que me llevaran a encontrarme con mi amiga, pero no pasaba nada. Escuchaba diferentes voces y ruidos, pero no distinguía nada. De repente sentí que me lanzaron algo encima: era algo líquido, con olor fuerte y de consistencia pegajosa, yo solo me concentraba en mantener mis páginas lo más cerradas posibles para que no borrara las marcas de amor que mi amiga había dejado en mi interior. Al cabo de unas horas me sacaron de ese lugar y me colocaron sobre de una mesa, apagaron la luz y nuevamente me encontraba yo solo y aburrido, pensando en que mi amiga me estaría buscando.

Al día siguiente esta persona volvió a abrir mis páginas y leyó algo, pero inmediatamente me dejó nuevamente sobre la mesa. Escuché el sonido de su teléfono y

mi corazón saltó de alegría, me decía que era mi amiga que me buscaba y así fue, escuché perfectamente cuando ella dijo:

-Estoy cerca ven a buscarlo.

Inmediatamente empecé a practicar mi mejor sonrisa, un abrazo y siempre aquellas palabras de perdón que pensaba decirle a mi amiga cuando nos reencontráramos.

Esperé y esperé, pero luego escuché:

-No vengas ahora que saldré.

Esas palabras se clavaron como un puñal en mi corazón, pero no perdía la esperanza de volver al lado de mi amiga, aquella que me acariciaba, me hacía preguntas y se dormía conversando conmigo. Esos recuerdos mantenían vivas mi fe y esperanza.

En ese momento la persona me miró, olfateó, trató de limpiarme, pero no pudo. Me colocó en la mesa nuevamente y exclamó:

-¡Qué pena!

Yo trataba de explicarle que no importaba, que sabía que ella no tenía la culpa y que me regresara con mi amiga que ella comprendería, pero nada, sentí voces y nuevamente la luz apagada. Un día más.

Al despertar, ella me tomó entre sus manos, me envolvió en papeles blancos, me colocó nuevamente en la mesa y llamó a una persona. Esta persona, asumo era su amigo porque se hablaron amablemente. Al pasar unas horas él llegó a la casa en donde yo estaba, siempre sobre la mesa, envuelto en papel blanco. Hicieron una llamada que hizo saltar mi corazón de felicidad, estaban llamando a mi amiga y le decían que ese mismo día

estaríamos juntos. Yo saltaba dentro del papel, hasta que la persona que me llevaría, me tomó y salió de esa casa.

Al rato sentí que me colocaron en el asiento delantero de un carro. Paseamos algunas horas, hasta que nos dirigimos a un lugar que yo conocía bastante, pues aunque no veía bien por el papel que me cubría, sabía, por las voces que escuchaba, que estaba en el colegio en donde trabajaba mi amiga. Rápidamente ella llegó, me tomó entre sus brazos, me abrazó y besó diciéndome que por fin me había encontrado. Yo lloré de felicidad porque supe, en ese momento, todo lo que ella había hecho por mí. Mis lágrimas humedecieron mis páginas y hasta aquellos lugares que estaban manchados por el accidente ocurrido el día anterior.

A mi amiga no le importó mucho en ese momento, ni siquiera mi mal olor, ella estaba feliz por nuestro reencuentro.

Ese día fui muy feliz: volví a sentir las caricias, la voz y la devoción de mi amiga hacia mí. Yo le devolvía todo en palabras escritas en mis páginas.

Yo olía muy mal, lo reconozco y, aunque mi amiga no me dijo nada, me di cuenta como al llegar a casa empezó a limpiarme y recuperarme con cariño para que yo fuese nuevamente agradable para ella. Me sentí como un bebé y aunque esa noche no conversamos hasta quedarnos dormidos soñando el uno con el otro, me sentía en paz, feliz y en mi lugar.

Al día siguiente, esperaba ansioso a que ella me buscara para irnos a su trabajo y emprender nuestras actividades nuevamente, sin embargo, me tomó en sus manos suavemente, me acarició nuevamente y se marchó, sin mí. Yo estaba confiado de que pronto volveríamos a reanudar nuestras actividades acostumbradas. Ella era mi amiga y yo su amigo y en la amistad hay confianza.

Extrañamente ese día ella llegó más tarde que de costumbre. Siempre me buscó y conversamos hasta muy tarde, pero me llevó a otra habitación en donde dormí solo, pero feliz de estar en casa.

Al día siguiente me despertó y me llevó con ella al trabajo, sin embargo una vez en el colegio, no me llevó con los niños, sino que me mantuvo en su oficina. Constantemente pasaba sus manos por mis páginas y me abrazaba con cariño. Ese día empecé a comprender todo lo que ella había sufrido por mí porque ella me confesó que, aunque en un principio quería dejar que yo me marchara con otra gente y caminara al lado de otros, al pasar los días lloraba en secreto, cuando nadie la veía, pues sabía que su llanto podría irritar a los demás y tal vez no le comprenderían.

Esa noche me di cuenta que en su mesa de noche había otro libro, ese incidente que ni siquiera recuerdo bien, me despertó el temor de perderla. El amor a veces crece con el miedo. En ese instante aparecieron los celos, pensé que seguramente me había dejado por otro. Mi actitud cambió a partir de ese momento. Me fui haciendo mejor. Quise pagar el daño que había hecho y empecé a vivir solo para ella. Le cantaba, la llevaba a pasear por los lugares más hermosos de nuestro país. Compartía con ella aventuras inesperadas. Me hice sabio y generoso sólo para ella. Con el tiempo empecé a darme cuenta que ella me dejaba en casa. Sentía como que ya no me quería más. Pensé que seguramente me había dejado por el otro. Decidí averiguarlo. Pregunté a los amigos comunes, pero todos se extrañaban de mi pregunta. Como ella seguía conversando conmigo todas las noches hasta quedarnos dormidos soñando el uno con el otro, estaba confundido. Resolví entonces preguntarle qué en realidad estaba ocurriendo con nuestra amistad, los amigos, cuando son de verdad, se hablan con dulzura y sinceridad y se responden con la amabilidad que brota de los corazones amigos, que son raros: únicos, excepcionales, fuera de serie, diferentes a otros corazones.

Ella me escuchó sin interrumpirme, sin juzgarme y sin criticarme, tal como dice mi padre que se debe escuchar a las personas, y así recibí el regalo más extraordinario que ella pudo darme: me explicó cuán útil era para ella, me dijo que esa capacidad de utilidad que ella sentía en mí, era precisamente lo que hacía la diferencia con otros, era lo que le hacía verme como algo único, insustituible, especial y que era también lo que me haría lograr todo lo que deseaba en la vida. Me sentí feliz porque pude en ese momento recordar mi “cerezón” y en ese recuerdo vinieron a mí palabras sabias de mi padre: *“Ser útiles a nuestra familia, a nuestros amigos, nuestros compañeros, y a la humanidad, nos conduce a obtener lo que deseamos.”* Fue tanta mi felicidad en ese momento que se las dije a ella y ella me expresó que ese libro que yo había visto sobre su mesa de noche, era mi propio reflejo que se había multiplicado de tal manera que estaba siendo de mucha utilidad a mucha gente, en el mismo momento y que esa era la razón por la cual existíamos: ser útiles a otras personas. “Quien quiera ser grande que se haga pequeño... No vinimos a ser servidos, sino a servir.”

Y ese es el motivo por el cual me encuentro aquí, en mi hogar, inspirando en cada momento a mi amiga para que siendo útil a los otros, ella pueda lograr su deseo más inmenso y más ardiente. Yo me siento inspirado por ella y por eso cada día me esfuerzo al máximo para ser de mayor utilidad a todo el que me encuentre en el camino.

Cada vez estoy más seguro de que ella y yo volaremos al infinito y más allá, encendiendo lámparas con el fuego de nuestros corazones.

“Tan cierto como que el día sigue a la noche, el éxito y la felicidad son producto de una actitud de utilidad y servicio.” Rob McBride.

Fin